**Desafíos y Expectativas sobre la Formación Virtual en Chile**

 La labor del Tutor en la enseñanza virtual no es una tarea fácil, puesto que su énfasis, como lo señala Harasim (2000) debe estar en el proceso intelectual del estudiante y en el aprendizaje que se construya en colaboración con otros.

 Es por esto que uno de los desafíos que debe abordar la formación en ambientes virtuales es la promoción del aprendizaje en el estudiante y no en las tecnologías en sí mismas, pues estas son medios que permite a los participantes acercarse a un tema de estudio y adquirir conocimiento de este, por lo que el tutor se vuelve un facilitador que busca centrar la atención en los aspectos más relevantes, cuestionando para profundizar las reflexiones y la argumentación de quienes tiene a su cargo (Silva y Astudillo, 2013).

 Como lo indico Salmon (2004), las funciones del tutor están enmarcadas en un proceso de construcción gradual en que los alumnos que participan de esta experiencia se acomoden a los contenidos que se van a tratar, a la metodología propuesta, al grupo de compañeros, al entorno y las herramientas de comunicación con los cuales cuenta la plataforma.

 Ahora bien, en este escenario, las estrategias para abordar el acercamiento inicial y que generen motivación por parte de los participantes están dadas por actividades que les permitan a los estudiantes acomodarse al programa de estudio, al entorno virtual y al grupo de participantes (Silva y Astudillo, 2013).

 Es importante mencionar que los alumnos que participan en estas experiencias son adultos que demuestran rasgos de autonomía y responsabilidad respecto a la tarea, lo cual resulta ventajoso en relación al cumplimiento de los objetivos del curso, como también dedica esfuerzo por llevar adelante las actividades encomendadas atribuyéndole significado pues contribuiría a su formación profesional.

 Estos elementos son interesantes de ser considerados en el momento en que el tutor genere las actividades de aproximación con la enseñanza virtual generando un clima de trabajo donde se fomente la comunicación entre los integrantes del grupo y, por supuesto, entre el estudiante y su tutor, donde el conocimiento se construya a través de las interacciones y motive la participación de todos.

 Es en este sentido que las orientaciones para el proceso de aprendizaje a través de entornos virtuales de aprendizaje, en adelante EVA, están dadas en la persona del tutor como quien facilita al estudiante un conocimiento especializado, focalizando la discusión que se genera en puntos de críticos con el ánimo de que las soluciones puedan ser expresadas por parte de los participantes.

 Adicionalmente, el rol del tutor también fomenta el uso de preguntas para propiciar la participación de los estudiantes con la intensión de impulsar la coherencia en la discusión que se sostenga en el grupo y sintetizando aspectos que se destaquen en los temas emergentes que surjan.

 Los adultos, en este contexto, si bien tienen un estilo de aprendizaje definido, este puede modificarse a lo largo del tiempo igualmente como sucede con las personas: gracias a la pérdida de neuronas, al desgaste físico como también al aspecto cultural en que se mueven, permitirían que los adultos no aprendan de la misma forma volviendo redefinirse con respecto a la forma de aprender.

 Por otra parte, el apoyo que requiere un estudiante para el desarrollo de la actividad que pretenda transferencia del aula exige que el tutor gestione que cada una de las actividades o implementación de ellas tenga un seguimiento, donde las estrategias didácticas y seguimiento del alumno permitan poder observar cual es el progreso del estudiante.

 Esto diferencia profundamente la forma en que un adulto y un joven ven la utilidad de su aprendizaje; para el adulto es ahora, sintiéndose responsable de sus actos, disponiendo del tiempo necesario para realizar las acciones que le permitan adquirir ese conocimiento. A diferencia de un alumno de menor edad.

 Es en este sentido en que el apoyo se articula la discusión y se produce el intercambio entre los participantes del curso, construyendo un conocimiento, en que el tutor facilita esta construcción u cautela que la discusión tome un camino de acuerdo a los objetivos diseñados para esa experiencia de aprendizaje.

 Desde esta perspectiva, la mejor comprensión del contenido a aprender en estos ambientes virtuales está dado por los aportes de todos los que participan, si es fluido y de alta cooperación, estamos utilizando este recurso de manera eficaz y con un alto impacto social. Si, por el contrario, es pobre, no es posible avanzar en un conocimiento colectivo ni en una construcción de aprendizaje que favorezca habilidades sociales con los otros.

**Bibliografía**

Silva, J. y Astudillo, A. Formación de tutores, aspecto clave en enseñanza virtual, Didasc@lia:

 Didáctica y Educación, Vol. 4, enero – marzo, 2013.

Retos y desafíos de la educación virtual en América latina, rescatado

de <http://www.eproeducative.org/blog/retos-y-desafios-de-la-educacion-virtual-en-latinoamerica>